

Verdad y Vida

Vol. XXX N° 5 Octubre – Diciembre – 2026 *Caminando en la fe*

La verdadera felicidad



**MÁS QUE ENER-
GÍA OSCURA**



**¿ESTÁ LA ESCRITU-
RA EN LA PARED?**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXX nº 5 Octubre - Diciembre 2026

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, C/. Real, 26; 28610 Villamanta, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2026 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR DE PUBLICACIONES: Elizabeth Mullins

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Isidro Antonio Rodríguez, Juan Antonio

Sánchez, M^a. Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional

© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Jovenes en una de las congregaciones de la Grace Communion International en U.S.A. Foto: GCI.

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

El corazón del Padre

6 EDITORIAL

¿Extranjeros y peregrinos?

8 La felicidad verdadera

La mayoría de las personas, en mayor o menor medida, buscan la felicidad, pero, ¿cómo se alcanza realmente la felicidad?

11 Cristo nos transforma

Un poderoso ejemplo de cómo Cristo obra en sus seguidores, mediante el poder de su Espíritu.

13 El consuelo de Dios

14 Más que energía oscura

Los descubrimientos científicos deberían incrementar y profundizar nuestra admiración por la creación de Dios.

16 ¿Está la escritura en la pared?

17 “Echad la red”.

21 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH

La incommensurable gracia de Dios

22 RINCÓN DE ESPERANZA

Un amor inconcebible

24 CIENCIA Y FE

Génesis 1: ¿Son los seis días de la creación literales o figurados? Parte IV

27 RINCÓN DE LA POESÍA

No te alejes de mí, Señor

Cartas al director



Apreciados amigos de **Verdad y Vida**:

Soy una lectora de su revista y quería haberle escrito antes, pero es que no me encontraba muy bien de salud, por lo que el tiempo ha ido pasando.

Me gustó mucho el tema de “¿Te compele el amor?” de la revista de enero-febrero 2026. Aunque todos los temas están bien.

Les envío una ayuda para la revista y colaborar con los gastos que les ocasiona. Deseo que se encuentren lo mejor posible de salud. Pediré al Señor que, si es su voluntad, le ayude a recuperarse.

Un afectuoso saludo.

Victoria Ortega
Cuenca

Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

No sé cuántos años llevo recibiendo vuestra magnífica publicación y nunca os he dado las gracias por vuestro encomiable ministerio. Sin duda Dios os ha dado el don de la enseñanza y tratáis la Palabra de Dios con un respeto que no es fácil de encontrar hoy. Agradezco al Señor vuestra dedicación, generosidad y fidelidad. Aprovecho la ocasión para adjuntaros un pequeño donativo, mientras pido que el Señor os siga bendiciendo para que sigáis siendo de bendición para muchas personas, como lo estáis siendo para mí.

Carlos Casas
Madrid

Estimados amigos de **Verdad y Vida**:

Solo deseo darle las gracias al director por su magnífico artículo en el último número de **Verdad y Vida** titulado ¿Quién sabe si es malo o bueno? Ha sido muy reconfortante y aleccionador para mí, además de ser tremendamente práctico.

Alicia Fuentes
Albacete

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

C/. Real, 26,
28610 Villamanta, Madrid, España
Email: idadespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

El corazón del Padre



por Dr. Greg Williams

¿Alguna vez has notado con qué frecuencia nos sentimos atraídos

por lo negativo en lugar de por lo positivo? Cuando uno hace una presentación y varias personas comentan lo útil que fue, pero una persona le dice que fue una pérdida de tiempo. ¿En qué comentario pasa pensando más tiempo?

Muchos de nosotros permitimos que lo negativo pese más que lo positivo. Podemos ver las Escrituras de la misma manera. En lugar de ver las bendiciones de lo que se dice, nos centramos en lo que percibimos como negativo. La parábola de los talentos en **Mateo 25** es un buen ejemplo de esto.

En esta parábola, Jesús habla de un hombre que se prepara para emprender un viaje. Llama a sus siervos y confía parte de sus bienes a cada uno. A un siervo le da cinco talentos, a otro le da dos talentos y al tercero le da un talento.

Cuando regresa, aquel que tenía

cinco talentos, los invirtió sabiamente, duplicó su valor y ahora tenía diez talentos para el dueño. Del mismo modo, el que tenía dos talentos, los duplicó y ahora tenía cuatro. Pero el que tenía un talento no hizo nada con él; lo enterró y simplemente trató de devolverlo porque, según insinuó, tenía miedo del dueño.

He escuchado muchas predicaciones centradas en el siervo improductivo —y ciertamente hay lecciones allí—, pero pasamos por alto las buenas noticias de esta parábola. Observa cómo respondió el hombre a los otros dos siervos.

Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: “«Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos»”. Su señor le dijo: “«Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor»”.

Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: “«Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos»”. Su señor le dijo: «Bien,



Foto: iStock pixelfit

buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor»". (Mateo 25:20-23).

A través de esta parábola, Jesús nos muestra que Dios desea bendecirnos. Él quiere que participemos de su gozo. Nos otorga dones y talentos para que los utilicemos, invirtiéndolos en las relaciones, en el servicio y en amar a los demás. El resultado son mayores bendiciones y una vida plena en su gozo.

¿En qué consiste el gozo del Padre? Entre otras cosas, en estar con nosotros, escucharnos, caminar a nuestro lado y amarnos por ser sus hijos amados.

Jesús utiliza esta parábola para revelarnos el corazón del Padre. Él nunca nos obligará a amarle ni a

emplear los dones y talentos que nos ha dado; sin embargo, cuando lo hacemos, Él los multiplica más allá de lo que jamás hubiéramos imaginado. Así es el corazón del Padre. 

¿En qué consiste el gozo del Padre? Entre otras cosas, en estar con nosotros, escucharnos, caminar a nuestro lado y amarnos por ser sus hijos amados.

Jesús utiliza esta parábola para revelarnos el corazón del Padre

¿Extranjeros y peregrinos?



por **Pedro Rufián Mesa**

Los días 30 y 31 de julio, ante las miradas atónitas de los ceutíes y de los demás españoles se produjo una entrada masiva y sorpresiva, según lo informado por las autoridades de control de fronteras y de las agencias de información y seguridad españolas, de alrededor de 80.000 migrantes en la ciudad autónoma de Ceuta. De pronto la ciudad vio doblada su población, creando problemas de seguridad para la población ceutí, un problema humanitario para los migrantes, y, como no, también un problema de la seguridad y control de las fronteras de España y por ende de la Unión Europea.

Menos mal que seguramente los buenos oficios de la diplomacia española y la cooperación de Marruecos hicieron posible que, para el día siguiente, regresaran voluntariamente alrededor del 90% de los migrantes.

Ahora, de acuerdo a la ley española y a la europea, se está haciendo el triaje necesario para determinar legalmente quienes de los migrantes que permanecen en Ceuta tienen derecho a ser admitidos como refugiados políticos, según solicitan, o menores no acompañados a

los que la ley les permite quedarse en España.

Por la continuada falta de cooperación en los asuntos de estado, como la política exterior, entre el gobierno y la oposición, no ha sido posible filiar a los siete u ocho mil migrantes que todavía permanecen en Ceuta, ya que la oposición se ha negado a desplazarlos a las distintas autonomías de la península para llevar a cabo esa filiación y posteriores averiguaciones legales antes de poder devolverlos o admitirlos como menores bajo la supervisión de los Servicios Sociales o como refugiados.

Quedan muchas preguntas en el aire, incluso después de que el gobierno ha hecho públicos los informes y comunicados de los servicios de información del estado: ¿Qué o quienes provocaron la situación? Hasta el momento no hay una respuesta concluyente por parte de las autoridades, pero sí registros de la desinformación que circuló por redes sociales en los días previos y posteriores a la crisis, del papel de Marruecos y de la injerencia de potencias extranjeras como Rusia e Israel y posiblemente Estados Unidos.

El 'Informe sobre la entrada masiva irregular en Ceuta' del Centro Nacional de Inmigración y Fronteras (CENIF) de-

talla que antes de la entrada masiva "las redes sociales resultan imprescindibles para lograr una propagación multitudinaria del llamamiento".

El informe afirma que esa "campaña" que motiva el cruce se aprovecha de tres aspectos que distorsionan o manipulan: la sentencia del Supremo que se traduce de forma simplista y equivocada a "lenguaje viral" como "si entras nadando, no pueden devolvarte". La segunda, que el dispositivo policial para la Fiesta del Trono que se celebró en Marruecos el 30 de julio iba a dejar desprotegida la frontera. Y, por último, la regularización extraordinaria que, aunque el informe señala que no es un factor de "incidencia directa", ya que no podían acogerse a ella quienes cruzaran esos días, se utilizó en redes con un mensaje "simplificador, directo y de gran alcance". "En España, al final consigues papeles ... el último plazo es el 30 de julio", decía el rótulo de una imagen que circuló por redes sociales.

Los grandes poderes ocultos, y los intereses de las grandes potencias del mundo, son los que fijan la geoestrategia, crean y diseminan las corrientes de opinión que están detrás de la mayoría de estas situaciones, aparentemente inverosímiles.

La diferencia de bienestar social y oportunidades entre África y Europa es abismal, lo que hace de nuestro continente un polo de atracción para las personas más atrevidas que buscan mejorar su nivel de vida. ¿Por qué esa diferencia? Hay varias causas, pero una es que históricamente, los países europeos, como colonizadores han explotado los recursos de África. Es el último continente que se ha emancipado y los colonizadores han dejado sátrapas y gobiernos títeres fáciles

de manipular y sobornar para que los poderes a la sombra, las grandes empresas y corporaciones mundiales, que han venido explotando las materias primas en África, lo puedan seguir haciendo, incluyendo a las chinas en las últimas décadas.

Hoy Europa es una vieja senil, con uno de los índices de natalidad más bajos del mundo, y aunque pocos líderes lo admitan, necesita desesperadamente la mano de obra de la inmigración si se quiere mantener el nivel de bienestar social actual. Con esto en mente uno se pregunta, ¿por qué la Unión Europea no crea un sistema ordenado de emigración en origen, como lo tenían los países a los que emigraron millones de españoles en los años sesenta del pasado siglo? Esto evitaría los miles de muertes de migrantes que se producen cada año, la explotación de las mafias y por parte de los empresarios hasta que se produce la regularización legal en los países de destino.

Dios ordenó al pueblo de Israel que considerara como un natural y amara a los extranjeros que habitasen entre ellos: "Cuando algún extranjero se establezca en vuestro país, no lo tratéis mal. Al contrario, tratadlo como si fuera uno de vosotros. Amadlo como a vosotros mismos... (**Levítico 19:33-34**). "Así dice el Señor: 'Practicad el derecho y la justicia... No maltratéis ni hagáis violencia al extranjero,...' (**Jeremías 22:3**).

Dios espera que los cristianos cuidemos a los extranjeros porque todos somos extranjeros y peregrinos en esta tierra, ya que estamos caminando hacia la plenitud del reino de Dios: "Todos ellos vivieron por la fe,...confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra". (**Hebreos 11:13**).. 



Foto: GCI Jóvenes en una de las congregaciones de la GCI, U.S.A..

LA FELICIDAD VERDADERA

“Dichosos aquellos cuyos pecados son perdonados, cuyas ofensas son absueltas” (Salmo 32:1).

por Richard Dempsey

El versículo que encabeza el texto resume el evangelio y se centra claramente en el significado de la verdadera felicidad, que impregna todo este himno davídico de alaban-

za. Parecería que la mayoría de las personas, en mayor o menor medida, buscan la felicidad, y quizás nos encontremos entre ellas. Pero, ¿cómo se alcanza realmente la felicidad? La reali-

dad es que la búsqueda de la verdadera felicidad es infructuosa, ya que es Dios quien nos busca hasta ese fin, con un amor persistente y misericordioso que no condena, sino que acoge.

Nuestros mejores esfuerzos mortales jamás alcanzarán la verdadera felicidad, pero la gran verdad es que la verdadera felicidad nos ha encontrado en la encarnación, y específicamente en la persona y la obra consumada de Jesús. Esto es lo que David nos enseña en el Salmo 32, un salmo que, según el teólogo puritano John Trapp, estaba «en sintonía» con el Salmo 51,¹ el famoso lamento de arrepentimiento de David.

En el Salmo 32, David nos revela el misterio de la verdadera felicidad, comenzando por el lugar menos esperado: el pecado. Al comprender que el pecado es todo aquello que se opone a los propósitos de Dios en Cristo; que la verdadera vida, libertad y felicidad se encuentran solo en Jesús, y que la palabra clave del evangelio es «perdón»; entonces podemos conocer y experimentar la felicidad pura y perfecta, que el mundo entero busca en vano, pero que nos ha llegado en la persona de Jesús, por el poder del Espíritu y la gracia de Dios.

David explica que la persona verdaderamente feliz es aquella que sabe que no solo sus pecados han sido perdonados, sino que en la mente y el corazón de Dios no queda rastro del pecado del pecador. En efecto, la justicia de Cristo ha reemplazado el pecado que reinaba en el corazón rebelde, donde ya no se halla el espíritu de engaño: “Dichoso aquel a quien el Señor

no toma en cuenta su maldad y en cuyo espíritu no hay engaño” (**Salmo 32:2**). Esa es la verdadera felicidad, y eso es lo que hace que el evangelio sea único y por qué es una buena noticia para todos.

El salmista relata su viaje de la miseria a la felicidad, al tiempo que desarrolla su testimonio. Hubo un tiempo en que David ocultó sus pecados, aunque estos lo atormentaban día y noche con gritos de angustia y lágrimas de remordimiento que lo consumían: “Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día. Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí. Selah” (**Salmo 32:3-4**). Creía ingenuamente que «la ira de Dios» era la principal causa de su aflicción. Pero, una vez que abrió su corazón confesando el amor y la misericordia de Dios, acercándose a ese gran trono de gracia como el pecador pobre y pródigo que era, sin reservas, el muro de impenitencia que lo separaba de la bondad de Dios se derrumbó, y la puerta a la felicidad se abrió de par en par: “Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor», y tú perdonaste mi maldad y mi pecado. Selah” (**Salmo 32:5**). Todos los que se acercan a Dios en Cristo, como lo hizo el salmista, tampoco encontrarán condenación ni carga de juicio, sino un refugio de las tribulaciones y una fuente inagotable de felicidad que brota incesantemente en cánticos de alegría y alabanza: “Por eso los fieles te invocan en momentos de angustia; caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a ellos no los alcanzarán. Tú eres mi refugio; tú

me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación. Selah” **(Salmo 32: 6-7)**.

Pero, una vez encontrada tal felicidad, ¿cómo mantenerla? ¿Qué sucede si nos desviamos o tropezamos y perdemos la chispa de nuestra alegría cristiana? Aquí, en este punto del salmo, el Señor mismo nos habla con consuelo: “El Señor dice: «Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; yo te daré consejos y velaré por ti. No seas como el mulo o el caballo, que no tienen discernimiento, y cuyo brío hay que domar con brida y freno, para acercarlos a ti»” **(Salmo 32:8-9)**.

Dios promete enseñarnos y guiarnos por el camino que debemos seguir. La manera de conservar la verdadera felicidad es simplemente entregarnos, con gozosa obediencia, al evangelio y a la enseñanza apostólica.

Como sabiamente nos aconseja el salmo: «Confía y obedece, pues no hay otra manera de ser feliz en Jesús, sino confiando y obedeciendo».²

Resistirse, como un caballo inquieto, es inútil, advierte el salmista, mientras que la sumisión con gozosa obediencia siempre nos conducirá a un camino de fe placentero, pacífico y verdaderamente feliz **(Vr. 9)**.

David recuerda el camino de la malicia, por el que tantos transitan, una carretera abierta, plagada de innumerables trampas ruinosas; sin embargo, sabe cómo, en este mundo peligroso y afligido, «...los que confían en el Señor son protegidos por su amor constante»

(Vr. 10).

Al adorar al Dios que se ha revelado en la persona de Jesús, recordamos que nuestra justa posición ante Dios reside únicamente en Cristo, y podemos «alegrarnos y regocijarnos», no tanto por la seguridad de nuestra propia salvación, ni por los beneficios y privilegios que disfrutamos a través del evangelio y la vida cristiana, sino «por lo que el Señor ha hecho», lo que Dios ha realizado en Cristo nuestro Salvador: “¡Alegraos, vosotros los justos; regocijaos en el Señor! ¡Cantad todos vosotros, los rectos de corazón! **(Salmo 32:11)**. Así concluye el salmista, si has de ser verdaderamente feliz en Jesús: «...obedécelo, ¡grita de alegría!».

Oración

Padre amoroso, te damos gracias porque la verdadera felicidad no es algo que alcanzamos, sino algo que tú nos das.

Bienaventurados somos, porque nuestros pecados son perdonados y nuestras faltas absueltas en Jesús. Llena nuestras bocas de cánticos de alegría por lo que has hecho en Cristo. En el nombre de Jesús, Amén. 

1. https://www.blueletterbible.org/comm/guzik_david/study-guide/psalm/psalm-32.cfm

2. «Confía y obedece» – himno de John H. Sammis, 1887

Acerca del autor:

Richard Dempsey es pastor en la congregación de Peterborough, Reino Unido, de Grace Communion International.



Foto: Plantación de un árbol. GCI

CRISTO NOS CONFORMA



por Dan Zachariah

Cristo obra en sus seguidores, mediante el poder de su Espíritu, para transformarnos a su imagen.

fluir de ella hacia los demás, casi siempre de las formas más sencillas. Deseaba que otros supieran que también son amados por Dios. Aunque ya ha fallecido, sus generosas muestras de amor permanecen grabadas en nuestra memoria.

Ella tenía más de noventa años. Aunque caminaba con dificultad, nunca faltaba al culto semanal de la iglesia. Siempre tenía un abrazo preparado para quienes la saludaban. Creía que el privilegio de ser amada por Dios debía

Era miembro de la Grace Communion International en Hyderabad, India. Se llamaba Santosh Noah. En ella tuvimos un poderoso ejemplo de cómo Cristo obra en sus seguidores, median-

te el poder de su Espíritu, para transformarlos a su imagen. Este proceso dinámico revela a un Dios que ama y que recibe el amor que mostramos al prójimo como si fuera hacia él mismo: “El Rey les responderá: “Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, por mí lo hicisteis” (**Mateo 25:40**).

Pablo nos recuerda: “Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (**Romanos 8:29**). Dios nos está moldeando activamente para reflejar el carácter y la santidad de su Hijo.

La obra de Dios en nosotros logra una transformación profunda, no solo un cambio superficial. Su propósito soberano está integrado en su maravilloso plan de conocernos de antemano y predestinarnos a la semejanza misma de su Hijo, reflejando el modelo original de la creación: “...y dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo». Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, (**Génesis 1:26–27**).

La meta de esta transformación es capacitarnos para caminar en obediencia, con una actitud de humildad y servicio al prójimo. Por eso el Espíritu Santo es enviado a morar en nosotros y con nosotros, para producir un fruto que genere una coherencia cada vez mayor entre nuestras palabras, nuestras ac-

ciones y las enseñanzas de Cristo.

A medida que los seguidores de Jesús se someten constantemente a la obra del Espíritu Santo en ellos, Dios se revela como alguien que permanece fiel en su amor por nosotros. Ese amor se

***“Porque a los que
Dios conoció de
antemano,
también los
predestinó a ser
transformados
según la imagen
de su Hijo, para
que él sea el
primogénito entre
muchos
hermanos”.***

(Romanos 8:29)

refleja, en última instancia, en una actitud hacia el prójimo semejante a la de Cristo, haciendo visible el amor y el cuidado de Dios en la vida cotidiana. 

Sobre el autor: Dan Zachariah es Superintendente en Grace Communion International de Asia. Vive y pastorea la congregación de Hyderabad, India.



Foto: Flor del copihue por Pedro Rufán Mesa V.V.

EL CONSUELO DE DIOS



por Barry Robinson

Con todo lo que está sucediendo en el mundo, la guerra inacabable de Irak, U.S.A. e Israel, el conflicto entre Israel y Hezbolá y la guerra

entre Rusia y Ucrania, es fácil olvidar a otros que están sufriendo, especialmente si su dolor viene de hace mucho tiempo.

Hace 10 años, 276 escolares fueron secuestradas en su dormitorio en mitad de la noche por militantes islamistas de Boko Haram en Nigeria. Una década después, el mundo ha olvidado en gran medida la difícil situación de las “niñas de Chibok”. Pero para las víctimas y sus familias, la tragedia continúa.

Hace 35 años, 96 aficionados al fútbol murieron y 766 resultaron heridos en el desastre del fútbol de Hillsborough. Puede que no esté en nuestras mentes, pero el dolor de ese evento sigue vivo en las familias afectadas y en las comuni-

dades de Liverpool.

Es posible que nosotros también sigamos sintiendo dolor por una tragedia personal que otros han olvidado hace mucho tiempo. Si es así, consuélate sabiendo que Dios no ha olvidado, como dice el salmista: “Mis huidas has contado tú; pon mis lágrimas en tu odre, ciertamente en tu libro” (**Salmo 56:8 Reina Valera 2000**).

Dios recuerda todas las heridas que aún persisten y porque sabe cómo se asientan en nuestro corazón, proporciona abundantemente el amor que nos consuela (**Salmo 119:76**).

Unámonos al apóstol Pablo y digamos: “Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación” (**2 Corintios 1:3**).

En el amor cristiano, 

Sobre el autor: Barry Robinson es ministro de Gracia Comunión Internacional y subdirector nacional del Ministerio para el Reino Unido e Irlanda.

Más que energía

Foto: Nebulosa de Orión, N.A.S.A.



por **Barry Robinson**

Hace dos semanas la Exposición Científica de Verano de la Royal Society presentó una muestra que explora la materia oscura y la energía oscura, dos de los mayores misterios de la cosmología moderna.

Hasta hace apenas unas décadas, los científicos creían que el universo es-

ta compuesto enteramente de la materia ordinaria que podemos ver: estrellas, planetas, galaxias y nosotros mismos. Hoy en día, se estima que esta materia visible constituye solo el 5% del universo. El resto parece estar compuesto de materia oscura invisible y de la aún más misteriosa energía oscura. Aunque invisibles, su existencia se infiere a partir de sus efectos, lo que indica que la realidad es mucho mayor de lo que nuestros ojos pueden percibir.

obscura

Lejos de inquietar a los cristianos, estos descubrimientos deberían incrementar y profundizar nuestra admiración por la creación de Dios.

Cada avance científico revela un universo más complejo e impresionante de lo que imaginábamos. Como escribe el apóstol Pablo: «Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa» (**Romanos 1:20**). Si bien Dios no puede compararse con la materia oscura ni con la energía oscura, ambas nos recuerdan que las realidades invisibles pueden conocerse a través de sus efectos.

Mientras que la ciencia nos ayuda a comprender cómo funciona el universo, la teología responde a las preguntas más profundas sobre quién lo creó y por qué. Pablo nos dice que todas las cosas fueron creadas por y para Jesucristo, y que en él subsisten: «...porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente» (**Colosenses 1:16-17**).

El mayor misterio del universo no es la materia oculta ni la energía invisible, sino «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria»: «...anunciando el misterio que

se ha mantenido oculto por siglos y generaciones, pero que ahora se ha manifestado a sus santos. A estos Dios se propuso darles a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (**Colosenses 1:26-27**).

Al maravillarnos ante la inmensidad y

Mientras que la ciencia nos ayuda a comprender cómo funciona el universo, la teología responde a las preguntas más profundas sobre quién lo creó y por qué.

complejidad de la creación, que crezcamos en gratitud y adoración a aquel por quien todas las cosas fueron hechas, en quien todas las cosas subsisten y que, increíblemente, vive en nosotros. 

Sobre el autor: Barry Robinson es Director Regional del Sur de Inglaterra y Pastor de Grace Communion International en Stratford, Inglaterra, Reino Unido.



Foto: Detalle de El festín de Belsasar de Rembrandt.

¿ESTÁ LA ESCRITURA EN LA PARED?

por James Henderson



En el Reino Unido hace poco que inauguramos nuevo gobierno.

Me pregunto: ¿aprenderemos alguna vez de los patrones de la historia? Los detalles pueden cambiar, pero a menudo las cosas se sienten igual para la gente común como tú y como yo. Recuerda esta cita del escritor estadounidense Mark Twain: “El pasado no se repite, pero rima”.

En la Biblia, hacia el final de la historia del reino de Judá, existía un patrón de confusión e ingobernabilidad. Un monarca duró tres meses, otro once años, el tercero otros tres meses, ¡y el último once años!

Curiosamente, tiempo después, en el libro de Daniel, se narra la historia de otro rey llamado Belsasar, que reinó tan

solo tres años. Tuvo un sueño en el que vio la infame Escritura en la Pared, una predicción no solo de su propia caída, ¡sino también de todo el imperio babilónico!

Daniel, quien tenía una mente aguda y era capaz de resolver problemas difíciles (**Daniel 5:12, 15**), ayudó al rey a comprender su destino. ¡Sin duda, hoy en día nos vendría bien un Daniel!

Por supuesto, debemos orar por quienes nos gobiernan y apoyarlos, pero a veces me pregunto si el destino está sellado para la mayoría de los gobiernos del mundo.

En cierto modo, espero que así sea, y entonces podremos recibir con alegría el regreso de Jesucristo, nuestro Señor, sobre cuyos hombros se asentará el gobierno de la paz: “Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre” (**Isaías 32:17 Reina Valera 1960**). 



Foto: Jesús y la pesca milagrosa

ECHA LA RED

por Pedro Rufián Mesa

Cuando yo tenía seis o siete años había dos personas que me fascinaban. Una era mi padre. Recuerdo que cuando regresaba de un arduo día de trabajo al jornal, mi hermana y yo corríamos a su encuentro buscando el trozo de pan que había dejado para nosotros. Lo llamábamos pan paseado y nos gustaba porque venía crujiente después de haber estado todo el día en la talega de tela en la que llevaba la merienda. Nos cogía de la cintura y nos lanzaba al cielo. Sus brazos y pecho me parecían fuertes y seguros. Mi padre

era mi héroe invencible.

La segunda persona que me parecía fascinante era mi vecino Salvador, el alfarero. Me encantaba verlo con sus pantalones remangados hasta las rodillas pisando la arcilla para ablandarla y prepararla para trabajar con ella en el torno. Me ensimismaba ver como de sus manos fuertes y agrietadas, y de un trozo de barro, aparecía un jarrón, un ánfora, un plato o un botijo.

Es posible que hayas crecido con personas así. Cuando éramos niños, los

observábamos con fascinación y nos decíamos, algún día, tal vez sea así de grande y fuerte. Estábamos hipnotizados por sus manos gastadas y su lenguaje firme, preguntándonos cómo sería nuestro propio futuro. Al fin del día estaban cansados pero satisfechos.

Este sería probablemente el aspecto que tendrían Pedro, Santiago y Juan el día que Jesús los encontró en la playa. Habían estado despiertos toda la noche lanzando sus redes, una y otra vez y regresado sin nada. Así que no solo estaban agotados, sino también frustrados. Jesús hace exactamente lo que no querías hacer tú en esa situación. Se acerca a pescadores de experiencia y les dice ¡qué hacer! ¿Alguna vez te ha venido alguien de otro trabajo y te ha dicho cómo hacer el tuyo? Solo puedes imaginar cómo recibirían esto.

Además, está el hecho de que algunos de estos hombres conocían ya a Jesús, y sabían que no era un pescador. Y aquí él les está diciendo cómo hacer su trabajo. Jesús los interrumpe, camina hacia ellos de la nada, salta a su barca y después les dice cómo hacer su trabajo. Echamos nuestras redes en esta historia hoy y veamos qué sacamos.

A veces, Jesús se encuentra con nosotros en una conversación uno a uno que incluso puede ser perturbadora y alarmante. Y así es aquí con Pedro. Jesús lo interrumpe después de una noche sin haber pescado nada, algo poco común para un pescador de experiencia. Lo que quieres hacer es irte a casa y dormir toda la mañana. ¡Y aquí está Jesús queriendo charlar!

Entonces Jesús sube a su barca, al asiento del conductor del camión, al si-

llón de la oficina del ejecutivo, a la cocina del ama de casa, a tu día de trabajo: ¡estos no son los lugares donde uno se debe sentar! Jesús ya interrumpió su trabajo y desperdició su día, ¡y ahora está sentado en su silla! Pedro es el jefe cuando está en el agua, y Jesús entra directamente en esa situación para encontrarse con él y decirle: "...—Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echad allí las redes para pescar". ¿Y cuál fue la respuesta de Simón Pedro: "—Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada —le contestó Simón—. Pero, como tú me lo mandas, echaré las redes" (Lucas 5:4-5).

¿Cuántas veces Jesús nos ha hecho eso? Estamos completamente en nuestra zona de comodidad, tal vez justo en ese lugar en el que nos sentimos seguros, y él entra e interrumpe.

El ejemplo de Dwight Moody

Un día de abril en Boston del año 1855, un maestro de escuela dominical vino a visitar a uno de sus alumnos a la zapatería donde el joven trabajaba. Describió la mente del joven como "espiritualmente oscura". El maestro de la escuela dominical le habló al joven acerca de Cristo, y el joven se convirtió. Llegó a ser un pilar en la comunidad cristiana. Unos años más tarde, el joven se fue a Chicago tratando de hacer fortuna en la venta de calzado. Pero finalmente terminó abriendo una iglesia allí y se dedicó al ministerio de por vida. El joven era Dwight Moody, uno de los evangelistas más influyentes de la historia estadounidense. Él fue instrumento en las manos de Dios para que millones de personas entregaran sus vidas al Señor. Todo porque Jesús lo interrumpió en el mundo en el que

se sentía cómodo.

Jesús llega con abundancia

“Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. Entonces llamaron por señas a los compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse” (**Lucas 5:6-7**). Jesús había llegado a ellos con abundancia.

Alrededor de la época en que vivió Jesús, en la comunidad judía se escribía mucho sobre la liberación de Israel por parte de Dios. Aunque entonces no tenían profetas hablando, hacían todo lo posible para inspirarse en sus tradiciones y predecir cuándo llegaría la liberación que Dios les había prometido.

Piensa en los milagros de Jesús. Su primer milagro: las bodas de Caná, donde transformó el agua en vino, y mucho más del que necesitaban. La alimentación de los cinco mil—con doce canastas de sobras. Y aquí estamos ante una pesca tan abundante que estaba rompiendo las redes de los expertos pescadores.

Él hace más de lo que podrían pedir o imaginar. Mira cómo se dirige Pedro a él: “¡Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada!” (**V. 5**). Y luego, después de que le duelen los músculos y su barca cruje por la pesca milagrosa: “Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo: —¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!” (**Lucas 5:8**). Al ver el milagro, Pedro cambia el título que le da a Jesús de Maestro a Señor, porque ve que Jesús es diferente, que Jesús cam-

bió las mismas leyes de la naturaleza y la física y llegó con abundancia.

También hemos visto esto en nuestras propias vidas, cuando damos ese pequeño paso adelante en la fe y Jesús nos da su abundancia sorprendente. Piensa en cuando finalmente te volviste a esa persona a la que necesitabas perdonar y se desarrolló una verdadera amistad. Piensa en el adicto que finalmente le da el control a Dios y encuentra la liberación de esa tentación irresistible. Piensa cuando decides permanecer fiel a Dios con tus recursos y encuentras que el Señor te da lo que necesitas y más.

Jesús te llama a su lado

Con Simón Pedro estaban Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran sus socios. Jesús llama a Simón para hacerlo pescador de hombres, diciéndole: “—No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Habían quedado tan tocados por el milagro que: “... llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, siguieron a Jesús” (**Lucas 5:10-11**).

Pedro, a menudo, tiene mala reputación por ser impulsivo e irreflexivo en sus acciones. Este es un momento consumado de Pedro: salta del bote y toma la decisión inmediata de dejar su trabajo y seguir a Jesús.

Jesús sabía cuán impulsivo era Pedro y usó eso. Él sabía que Pedro cortaría orejas, que lo negaría antes de que cantara el gallo y reprendería a Jesús en un momento dado. También sabía que Pedro sería el primero en caminar sobre el agua, el primero en comenzar a entender quién era Jesús y que sería una parte muy importante en la columna ver-

tebral de la iglesia primitiva. Sabía que la impulsividad de Pedro se convertiría en audacia, que su mal genio se convertiría en intrepidez. Jesús lo llamó desde donde estaba, a la obra del reino. Jesús ¡no está buscando a personas perfectas, ¡te está buscando a ti, sin importarle la estación de tu vida en la que estés!

Luego llamó a estos hombres imperfectos a trabajar con él. Sabía todos los fracasos que estaban por venir, pero los llamó a caminar con él. No solo los reclutó para que miraran más allá de sus redes, sino que los llamó para que caminaran con él y se unieran a él en esta aventura. Dejaron atrás todo lo que habían conocido: las redes, el mar y, por lo que sabemos, aquella inmensa cantidad de peces que se retorcían y que acababan de pescar, y lo siguieron.

No tengas miedo...

¿Te está interrumpiendo Jesús hoy en algún punto en el que te sientes cómodo? ¿O como lo hizo con estos pescadores profesionales que acababan de tener una noche difícil? ¿Alguna vez has sentido que Jesús te ha “interrumpido” de la forma en la que interrumpió a estos discípulos pescadores esa mañana? Tal vez hay un hábito o manera de pensar en la que él está trabajando en tu vida. Tal vez estés en algún lugar donde piensas, aunque probablemente nunca lo expreses con palabras: “Tengo esto resuelto Señor, puedes pasar a lo siguiente”. Tal vez él esté viniendo justo ahí, mostrándote que puedes estar más presente con tu cónyuge, más paciente con tus hijos, más amoroso con el mundo y contigo mismo de alguna manera.

Y cuando él venga a ti en esa parte de tu vida, llamándote a una vida más

fuerte y mejor, ¿“remarás a las aguas profundas que él te indique”? ¿Escucharás dónde te dice que lances la red? Él puede pedirte que des un paso de fe, como lo hizo con ellos.

Zarpar a aguas profundas no solía ser bueno para los pescadores, y sin embargo lo hicieron. Y allí estaba el milagro, allí estaba la abundancia, donde no se lo esperaban.

A menudo nos llama a alcanzar las metas, confiando en que nos guiará y nos cuidará. No solo nos “salva”, y ahí termina todo. Nos llama una y otra vez a “remar mar adentro”, confiándole nuestras decisiones y nuestra manera de estar en el mundo, transformando nuestras relaciones, nuestras decisiones y nuestro estado de ánimo para transformarnos por medio del Espíritu Santo y vayamos siendo más semejantes a él.

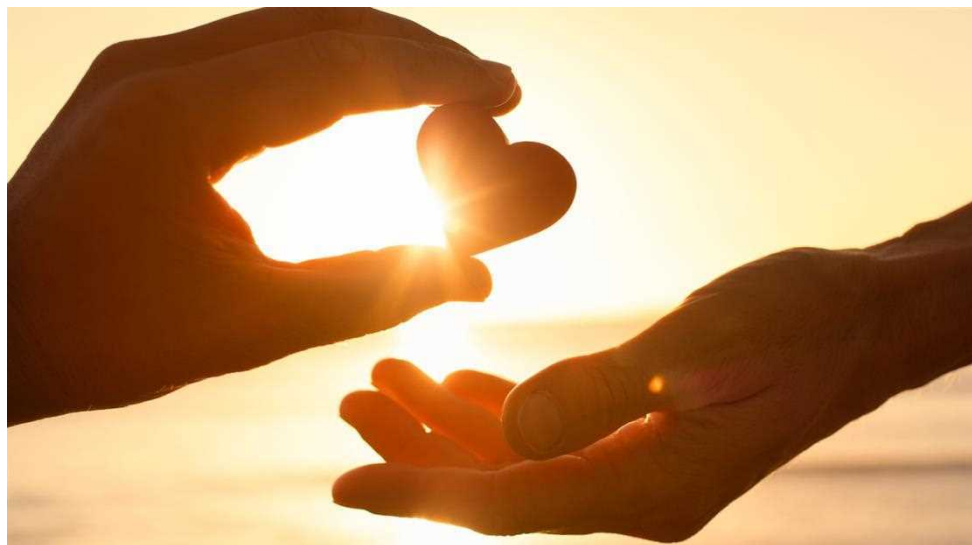
Jesús te llama a su lado: ¿Adónde te llama hoy? No te equivoques, sí te está llamando. No con el apretón de manos que realiza el ejecutivo que quiere interactuar contigo lo menos posible. Jesús te escoge de entre la multitud, llamándote específicamente a ti, con tus dones y habilidades, incluso con tus defectos. Deja que Dios redima esas cosas para su reino: Que convierta tu impulsividad en innovación, tu tendencia al enojo, en pasión y tu pasividad en paciencia. No tengas miedo...

El agua profunda parece oscura, vacía y misteriosa. Él es el único que sabe lo que hay en ella. Y siempre es más de lo que puedas imaginar. Lanza tu red sin miedo. Podemos confiar, las manos de nuestro Señor Jesucristo son mucho más seguras que las de nuestros padres cuando nos lanzaban al aire. 



La inconmensurable gracia de Dios

“En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento” (Efesios 1:7-8).



La gracia es algo que todos valoran y quieren recibir, pero es tan poco común que a menudo nos sorprende cuando sucede. Hay personas que tienen una idea de Dios como alguien que está a la caza del primer fallo. Sin embargo, dado que la gracia implica una naturaleza o disposición buena y benevolente, tiene todo el sentido del mundo. Él no solo es amoroso, sino que es la fuente y el origen de la gracia.

Cuando extiendes gracia a alguien que ha errado —cuando te muestras benevolente y perdonas—, estás expresando la gracia de Dios. Él es tan rico en

amor y gracia que nos colma de ellas. Mientras hoy disfrutas de los torrentes de la gracia de Dios, no te los guardes para ti; deja que unas gotas salpiquen a alguien más. 

Esta reflexión se publicó por primera vez el 15 de enero de 2012 en

www.gemsofgodsgrace.wordpress.com

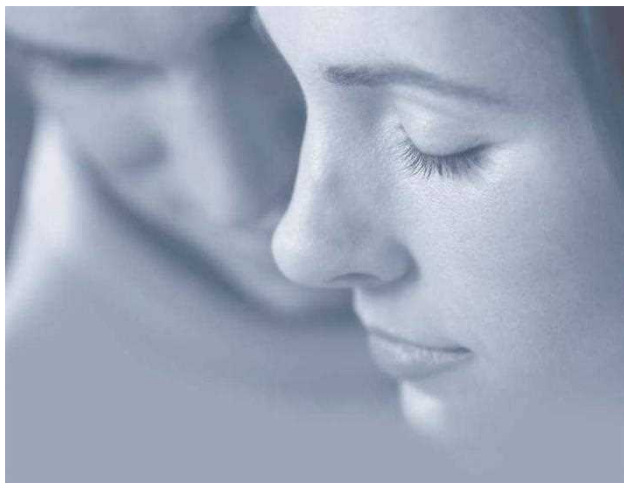
Sobre la autora:

Tammy Tkach es la pastora adjunta de la congregación Grace Communion International en River Road, Oregón, EE. UU. Es oradora y escritora, y publica en el blog: <http://www.gemsofgodsgrace.wordpress.com>

Un amor inconcebible

por Pedro Rufián Mesa

El oncólogo y pastor evangélico, Andrés, acababa de explicarle a Esperanza, paciente suya y feligresa de su congregación, el final de la parábola del hijo pródigo, en la que el padre llama a su hijo mayor a entrar también, aceptar a su hermano menor, al que había menospreciado, y disfrutar de la fiesta de amor inconcebible que el padre había organizado por haber recibido bien al hijo perdido.



Andrés, tomó su Biblia de nuevo y leyó: “Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado” (**Lucas 15:32**).

Después de leer el versículo, Andrés terminó afirmando: “El hijo mayor tenía problemas para perdonar, aceptar a su hermano menor y disfrutar del amor incondicional e inconcebible del padre por ambos hijos”.

Esperanza intervino para apostillar lo afirmado por su doctor y para encomiarle de nuevo por su entregada y excelente labor pastoral: ‘Como psicóloga clínica soy testigo de que una de las cosas que más trabajo nos cuesta hacer a los seres humanos, es perdonar, porque al hacerlo

estamos reconociendo que hemos de ignorar nuestro derecho y humillarnos

Como ya te he dicho antes, Andrés, agradezco a Dios por el don de la enseñanza que te ha dado, y por la entrega y el amor con el que nos sirves como creyentes y como pacientes’.

Andrés miró la hora en el ordenador que tenía frente a sí y dijo: “Esperanza, permíteme que termine con esta inspiradora historia, ya que ha llegado la hora en la que tengo citado al próximo paciente. Esta es una de las buenas historias que aparecen de vez en cuando en las redes sociales.

Se cuenta que un día después de la alabanza, el pastor de la congregación caminó hasta el púlpito, y antes de dar el

mensaje presentó a un pastor invitado. Explicó que el invitado era uno de sus amigos, y que deseaba darle unos minutos para compartir lo que deseara con la congregación.

Un anciano caminó despacio hasta el podio y empezó a hablar: 'Un padre, su hijo y un amigo de su hijo estaban navegando cuando llegó una terrible tormenta. Las olas eran tan grandes que el padre, a pesar de ser un marinero experimentado, no pudo mantener el barco derecho. Una fuerte ola lo envistió, se dio la vuelta y fueron a dar los tres en el mar'.

El anciano se detuvo por un momento, mirando a dos jóvenes, sentados en la primera fila, que empezaron a interesarse en la historia. 'Solo tenía un salvavidas a su alcance. Se enfrentó a la decisión más difícil de su vida: ¿a cuál de los dos muchachos echaría el salvavidas? Tenía solo segundos para tomar la decisión. El padre sabía que su hijo era un cristiano y que el amigo de su hijo no lo era. El rugir de las olas no podía igualarse a la agonía de su decisión.

Mientras el padre gritaba. "¡Te quiero hijo!" lanzó el salvavidas al amigo. Para cuando el padre había sacado al amigo, hasta la cubierta del barco, que Dios hizo que otra ola lo llevara a darse la vuelta, su hijo había desaparecido bajo las aguas espumosas en la negrura de la noche. A pesar de los esfuerzos de su padre, el cuerpo de su hijo nunca fue recuperado'.

Para entonces los dos jóvenes, sentados en el banco frente a él, estaban fijos en el anciano, esperando con ansiedad que las siguientes palabras salieran de la boca del viejo pastor.

El padre, continuó, sabía que su hijo entraría a la eternidad con Jesús, y no pudo soportar el pensamiento de ver partir al amigo de su hijo sin recibir y aceptar el sacrificio de Jesús por él. Por lo tanto, estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo para salvar a su amigo.

¡Cuán grande es el amor de Dios que estuvo dispuesto a hacer lo mismo por nosotros! Nuestro Padre celestial aceptó el sacrificio de su Único Hijo para que pudiésemos ser salvos. Os animo a aceptar y recibir la salvación que Dios ya nos ha dado en Cristo Jesús'.

El anciano regresó y se sentó, mientras, el silencio llenaba la sala. Luego el pastor llegó hasta el podio y dio un breve mensaje con una invitación al final. Sin embargo, nadie respondió a la invitación.

Pocos minutos después del servicio los dos adolescentes estaban al lado del anciano: 'Fue una historia bonita' afirmó uno con cortesía, 'pero no creo que sea muy realista que un padre dejara morir a su hijo con la esperanza de que otro chico se convirtiera'. "Bueno es un buen punto", le replicó el anciano, "es verdad que no es muy realista, ¿no es así?, pero estoy aquí hoy para decirles que esta historia me da una idea de lo que tuvo que ser para Dios el entregar a su propio Hijo por mí, y por cada uno de los seres humanos... Yo era aquel padre y vuestro pastor es el amigo de mi hijo".

¡Qué historia más conmovedora Andrés y que, sin duda, muestra el gran amor de Dios Padre por cada uno de nosotros! ¡En verdad el amor de Dios es inconcebible para nosotros!'

(Continuará en el próximo número)

GÉNESIS 1: ¿SON LOS SEIS DÍAS DE LA CREACIÓN LITERALES O FIGURADOS? Parte IV

Imagen de parte de la Tierra desde la Estación Espacial / NASA



por Michael Morrison

Cuando Dios nos pide que creamos algo, nos da pruebas. Nos pide que creamos que Jesús es el Hijo de

Dios, el Mesías, y nos ofrece pruebas al resucitarlo de entre los muertos. Jesús se apareció a cientos de personas y proporcionó pruebas visibles y tangibles.

Los testimonios de aquellas personas constituyen pruebas para nosotros. Sin embargo, Dios no nos ha dado pruebas

tangibles de una creación en seis días. De hecho, nos ha dado muchas pruebas de lo contrario: el sol y las estrellas parecen antiguos, y la Tierra también lo parece. No es incorrecto creer en estas pruebas tangibles que Dios mismo nos ha dado.

Respetamos la fe de todos aquellos que creen en una creación en seis días. Valoramos su deseo de defender la autoridad y la validez de la Biblia, pero no compartimos el dogmatismo ni el espíritu de condena que algunos manifiestan. Dios no exige a su pueblo creer en una

interpretación literal de Génesis 1.

Dios nos ha dado pruebas, tanto en el texto como en la creación, de que Génesis 1 no pretende ser una descripción literal. La salvación no requiere creer en una creación en seis días. La fe en Dios y en su Palabra no nos obliga a rechazar los hechos visibles.

La Biblia no responde a las preguntas que plantea la ciencia. Del mismo modo, la ciencia no aborda todas las cuestiones que trata el relato de la creación. Ambos

conflicto alguno. Es posible tener fe en Dios y, al mismo tiempo, aceptar los hechos.

La fe debe cimentarse sobre una base correcta, no en una interpretación excesivamente específica cuando existen otras que resultan más coherentes. Es perfectamente legítimo compatibilizar la creencia en Dios con una interpretación no literal de Génesis 1.

Los cristianos no tienen por qué sentir que su fe exige aceptar teorías como la



Galaxia del Sombrero. NASA/ESA and The Hubble Heritage Team (STScI/AURA)
Wikipedia (dominio público)

enfoques ofrecen respuestas distintas a preguntas diferentes; si se perciben conflictos entre ambos, es porque se intenta forzar a la Biblia o a la ciencia a responder interrogantes para los que no fueron concebidas.

Muchas personas creen que existe un conflicto entre la ciencia y el cristianismo. Piensan que deben elegir entre la ciencia, por un lado, y la creencia en una creación de seis días, por el otro. Esto es lamentable, ya que no debería haber

de una Tierra de 6.000 años de antigüedad, la creación en seis días, la teoría del «intervalo» o (*gap theory*) o cualquier otra que pretenda extraer precisión científica del relato bíblico de la creación. A largo plazo, tales teorías pueden perjudicar la fe más que beneficiarla si llevan a las personas a rechazar la Biblia.

Muchas personas han abandonado la fe en Dios porque pensaban que debían elegir entre Dios y una creación de 144 horas, por un lado, y los fósiles y

una explicación evolutiva, por el otro. Se trata de una falsa dicotomía, una elección que no es necesario hacer.

La creencia en Dios puede combinarse legítimamente con una interpretación no literal de Génesis 1, y el ateísmo no es la única explicación posible de los cambios que observamos en el registro fósil.

A medida que más cristianos aprenden sobre geología y el desarrollo de la vida, es importante que los hechos no contradigan nuestra fe en Dios. No tiene por qué haber conflicto. La fe debe edificarse sobre el fundamento bíblico correcto, no sobre una interpretación particular de la Biblia cuando existen otras interpretaciones posibles. No queremos equiparar la fe en Dios con la fe en una interpretación de 144 horas. Una constituye un fundamento sólido; la otra es errónea. Una perspectiva flexible de Génesis 1 —que formule menos afirmaciones específicas— es preferible, ya que se mantiene fiel al texto y permite integrar más datos sin que ello suponga un desafío para la fe.

¿Se realizó la creación en seis días literales o no? Hay cristianos sinceros que sostienen una postura, mientras que otros, igualmente sinceros, defienden la contraria. Sin embargo, el verdadero espíritu del cristianismo es el amor al prójimo. Podemos discrepar, pero no debemos ser desagradables. El debate no debería convertirse en una guerra sobre ortodoxia y herejía. Más bien, los defensores de cada postura deberían presentar las pruebas con la mayor claridad posible y señalar las debilidades de las otras perspectivas, sin atacar a las personas.

No podemos determinar qué postura es la verdadera basándonos en cuántas personas creen en una u otra, ni en quiénes son quienes las sostienen. Cada cristiano debe decidir qué creer basán-

Dios nos ha dado pruebas, tanto en el texto como en la creación, de que Génesis 1 no pretende ser una descripción literal. La salvación no requiere creer en una creación en seis días. La fe en Dios y en su Palabra no nos obliga a rechazar los hechos visibles.

dose en las evidencias bíblicas y geológicas, bajo la guía del Espíritu Santo. Asimismo, cada cristiano debe mostrarse comprensivo y caritativo con aquellos que tomen una decisión diferente. 

Rincón de la poesía

No te alejes de mí, Señor

*Yo como Pedro, lancé mi red de noche
y en cada intento mi vida fracasó,
y desperté con el alba derrotado y hundido en depresión.
“Echa la red, Simón”, dijo el Maestro, (Pedro la tiró)
la red llena de peces, rebosando,
cuando la voz de Cristo obedeció.
“Apártate de mí”, exclamó Pedro,
“porque yo soy un hombre pecador”,
y yo digo al contrario: “no te alejes de mí, mi buen Pastor.
Acércate, visítame de nuevo; por favor, mi Señor.
Levántame del polvo de este suelo, derrama en mí tu Amor.
No dejes que navegue yo en la noche, sin luz en mi interior,
ni lance mi red a las tinieblas, donde no mora Dios.
Y cuando veas que suelto mi barquilla para salir al mar...
sube conmigo, Señor, sé tú mi guía, pues temo otra vez fracasar.
Cuando digas “ahora la red tira”, Tú quítame el dudar
pues sabes que tengo una fe tibia, que me impide avanzar.
No te apartes, Señor, ven a mi vida, mi amado Salvador.
Si viniste a “buscar a pecadores”, un pecador soy yo
y confieso que navegué sin rumbo, a la deriva
cada vez que salí con mi barquilla
sin Cristo en su timón.*

Lisardo Uria Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXXI – NÚMERO 1

Caminando en la fe

Enero-Febrero – 2027



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Lugar y hora de las reuniones en Madrid

Paseo de Extremadura 179, (MADRID)

Domingos a las 17:00 h.

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

Jesucristo: La historia del pastor

La Encarnación: Una historia de vergüenza

¿Qué es el cielo?